

# Los primeros pasos de las unidades “alpinas” en el frente de Aragón

Antonio Gascón Ricao

## Preámbulo

En la actualidad habrá que reconocer que las nuevas tecnologías han propiciado la difusión de gran cantidad de detalles referentes a la guerra civil española, aunque en muchos casos sean puros refritos de otros trabajos anteriores, con conclusiones en algunos casos cuando menos discutibles. Pero en la actualidad el gran problema que tienen los especialistas es que queda muy poco de primera mano por explicar, salvo el recordar a la gente que aunque desaparecida nos dejaron para siempre su memoria, que ha servido y sirve como punto de partida para poder recuperar parte de aquella historia, como es el caso de la creación de las incipientes unidades “alpinas”<sup>1</sup> republicanas en el frente de Aragón, compuestas al alimón por aragoneses y catalanes.

En estos días se han cumplido 43 años de una conversación concreta que tuvo lugar en Jaca durante el proceso de elaboración de uno de mis primeros trabajos<sup>2</sup>, momento en que por primera vez salió a relucir el nombre de una unidad militar republicana, que ubicada en el frente de Huesca había sido bautizada con el ecologista nombre de: *Los Ciervos*. En el contexto del mismo relato aparecieron dos nombres más de otras tantas unidades republicanas afincadas en el mismo sector, poseedoras también de rimbombantes y sonoros nombres: *Los Saltamontes* y los *Nibelungos*<sup>3</sup>.

Tres nombres que en aquellas fechas de 1977 eran totalmente desconocidos, surgieron de forma espontánea a lo largo de una charla que mantuvimos de una parte, Roentgen Edison Beltrán, hijo del *Esquinazau*, y el autor que suscribe, y de la otra Hilario Borau, antiguo capitán ayudante de Beltrán y un amigo personal, natural de Canfranc, un anarquista de corazón, acompañado de Ricardo Sánchez, de “casa Bayona”, teniente en la 43ª y compañero de fatigas Antonio Beltrán durante la época más dura de su militancia en el PCE.

Pero la persona que dio a conocer los detalles fue Borau, un hombre de fácil acceso y verbo fogoso, mientras que Sánchez resultaba por su carácter, casi arisco y poco dado a la confidencia, por ello limitó su intervención a corroborar la información de Borau cabeceando levemente en determinados momentos de la intervención de su amigo. Por tanto una información oral que ha costado años poder confirmar con los correspondientes documentos acreditativos, aunque no del todo ni en todos sus extremos.<sup>4</sup> Y el resultado del largo viaje al conocimiento es lo que punto seguido se da a conocer.

## El origen de *Los Nibelungos*

---

<sup>1</sup> Tanto en el frente de Madrid como en Cataluña se fueron creando unidades de montaña, que por imitación de los ejércitos franceses e italianos, recibieron en nombre de Alpinos.

<sup>2</sup> R. Ferrerons y A. Gascón, *El Esquinazau, perfil de un luchador*, Zaragoza, 1981.

<sup>3</sup> Ver en: [sbhac.net/Republica/Fuerzas/Saltamontes](http://sbhac.net/Republica/Fuerzas/Saltamontes).

<sup>4</sup> Aquella conversación, junto con otras más, está recogida en un CD, donado por el autor al Museo de Bielsa el pasado año 2019.

Según el testimonio de Hilario Borau, cuando el grupo de *Los Nibelungos* se formó, estaba compuesto de manera básica por milicianos que en su gran mayor parte procedían del barcelonés barrio marítimo de El Poblenou de larga tradición anarquista<sup>5</sup>, sin que ello signifique que en su totalidad fueran catalanes, al ser un barrio de aluvión. Prueba de ello es que en él vivían, por ejemplo, los hermanos Ascaso, Buenaventura Durruti, o Ricardo Sanz. Gentes que fueron los primeros en salir a las calles de Barcelona para hacer frente a los fascistas sublevados el 18 de julio de 1936<sup>6</sup>.

Por cuestiones de conveniencia mutua aquel grupo de anarquistas barceloneses acabó fusionado con otro grupo compuesto por 21 jacetanos, huidos todos ellos de Jaca al inicio de la guerra, destacando entre los mismos: Antonio Beltrán, “*el Esquinazau*”, Francisco Cavero, “*el taxista de Canfranc*”, socio de Beltrán en negocio del transporte, o Ricardo Sánchez, el “*de casa Bayona*”, o el propio Hilario Borau, afiliado en su caso a la CNT. Grupo que tras su apresurada marcha de Jaca, tras haber perdido el combate contra los sublevados fascistas y pasar la frontera hacia Francia, acabaron aterrizando en la Barcelona revolucionaria, a donde llegaron bajo el mando implícito de Julián Mur<sup>7</sup>, el alcalde electo de dicha población, ya que Mur había sido el organizador y director de la resistencia al golpe militar del 18 de julio de 1936 en Jaca. Pero una vez el grupo estaba asentado en Barcelona, consiguió el apoyo incondicional de un oficial de asalto paisano del terruño, Nicanor Felipe, que se materializó en unas pocas armas largas y un camión.

Momento en que el grupo en masa decidió regresar de nuevo a su lugar de origen, con la única excepción del anarquista Borau que había tomado la decisión personal de enrolarse voluntario en la expedición a Mallorca que dirigía el capitán Bayo y para allí se fue.

### **Vuelta a Aragón**

La tropa aragonesa tras pasar brevemente por Sariñena y Barbastro, acabó acampando en Mediano (Huesca), hoy en día un pueblo sumergido en el pantano del mismo nombre, donde un poco antes de la llegada del grupo, un centenar de obreros que trabajaban en las obras de dicho pantano, habían decidido marchar a ocupar el túnel de Cotefablo, obra que en aquellos días estaba en construcción, un túnel que una vez concluido debería poder poner en comunicación a Broto con Biescas. En Boltaña, sobre las mismas fechas había acampado una compañía de carabineros que se había declarado fiel al bando republicano, y el comité revolucionario local lo dirigía un tal Antonio Used<sup>8</sup>.

Poco tiempo después, el grupo de los jacetanos, los anarquistas barcelonés y algunos de aquellos carabineros de Boltaña, decidieron marchar todos juntos a Cotefablo, donde improvisaron unas barracas de ocasión donde poder vivir, incluso simulaban emplazar unos cañones, con la oportuna ayuda de unos tubos de conducción de aguas que “mimetizaron”, y cuyas bocas de “fuego” parecían apuntar directamente a Yesero, donde estaba atrincherado el enemigo más próximo.

---

<sup>5</sup> Agustín Guillamón, *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)*, Barcelona, 2011.

<sup>6</sup> Agustín Guillamón, *La pequeña historia. Memorias de un anarquista barcelonés de 1936 a 1975*, Barcelona, 2019.

<sup>7</sup> Ver biografía en: [dbe.rah.es/biografias/96621/julian-mur-villacampa](http://dbe.rah.es/biografias/96621/julian-mur-villacampa).

<sup>8</sup> Probablemente Antonio Used Cerezuela, ejecutado en Barbastro el 31 de agosto de 1940 a los 51 años. Causa general, Huesca. Testimonio del comandante capellán José Sanchón Lacambra.

Tal vez por ello el día que aquella tropa republicana decidió asaltar Yesero, simulando incluso disparos de cañón, con la oportuna “ayuda” de unos cartuchos de dinamita, el enemigo fascista huyó en masa sin plantarles cara<sup>9</sup>.

Ocupado Yesero, los grupos allí reunidos decidieron organizarse como milicias regulares, formando con ellos las llamadas “centurias”, nombre que se había decidido dar en el bando republicano a los grupos de combatientes cuando su número alcanzaba más o menos el centenar de combatientes. Una unidad por tanto muy similar a las clásicas compañías del ejército español de siempre.

Por otra parte, cuando estuvieron constituidas aquellas unidades, por votación popular se decidió que todas ellas estuvieran bajo un mando único. Mando que tras una asamblea le cayó en suerte a un asturiano llamado Emilio Fernández. En opinión de Borau aquella decisión no obedeció al hecho de que Fernández estuviera más preparado que los otros candidatos rivales, sino simplemente porque tenía más hombres bajo sus órdenes que el resto de los candidatos<sup>10</sup>. Cosas de los primeros tiempos.



Los Saltamontes en Broto, 1936.

### ***Los Saltamontes***

Una de aquellas primeras centurias que se formó durante aquellos días fue la de *Los Saltamontes*<sup>11</sup>, unidad que quedó adscrita desde el principio a la llamada Columna Alpina, en su caso dependiente en aquel tiempo de la Generalitat de Cataluña. Prueba de ello es una carpetilla, en cuya tapa figura que dicha Columna Alpina dependía del Consejero de Defensa de la Generalitat, y por orden del mismo, del Jefe de Servicios Técnicos: en su caso del oficial Vicente Guarner, hombre de confianza de Companys, en fecha tan lejana como era el 29-1-1937<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Testimonio de Hilario Borau al autor

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> A. Gascón, “La centuria de los Saltamontes, en el origen en el origen de la 130ª. Brigada Mixta”. [www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/](http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/).

<sup>12</sup> Carpetilla en la que figura escrito a lápiz, sucesivamente toda su transición; Milicias Alpinas, Milicias Pirinenques, Regimiento Pirenaico, nº 1 de Cataluña. PS.-Barcelona-Generalitat,335-9

De hecho según la documentación conservada<sup>13</sup>, las centurias tendrían que contar con un capitán, y un delegado político, que serían los mandos superiores de la unidad. A los que habría de sumar tres tenientes, uno por cada sección. Seguidos de tres sargentos también por sección. Y seis cabos también por sección, hombres a los que habría que añadir los milicianos rasos o la gente de Servicios. En total y en cifras harto optimistas, la centuria debería tener aproximadamente doscientos quince hombres.

Una de las secciones de Los Saltamontes, en su caso la primera, fue puesta bajo el mando de Juan Lacasa Lardiés, alias *Juanito*<sup>14</sup>, uno de los antiguos obreros especializados que habían trabajado en el pantano de Mediano. Tiempo después el mismo personaje será nombrado, durante la Bolsa de Bielsa, jefe de la 130ª Brigada Mixta, perteneciente a la 43ª División.

Pero finalmente el conjunto de las tres centurias que componían *Los Saltamontes*, acabaron bajo el mando conjunto de Julián Mur. Y por ello Mur se pondrá al frente la unidad, al tener lugar el fracasado intento de asalto republicano a Gavín del 27 de noviembre de 1936 durante el cual Mur perderá la vida.

En la actualidad, en el Museo de Bielsa se conservan dos listas de revista de varias secciones de dicha unidad, posiblemente las mismas que en su día debió conservar *Juanito* Lacasa, listas que al final han pasado a formar parte, por donación, de los fondos del museo<sup>15</sup>.

Por otra parte la prueba documental de la existencia real de *Los Saltamontes* como unidad republicana se hizo pública por vez primera en el año 2005, dentro de la obra, *La bolsa de Bielsa. El final de la república en Aragón*<sup>16</sup>, es decir, 38 años después de haberse conocido el comentario de Hilario Borau al respecto de la existencia de aquella unidad.



Estadillo Sección 1ª de los Saltamontes (Museo de Bielsa)

<sup>13</sup> Fondo Reinal Benet, donación Museo de Bielsa.

<sup>14</sup> Ver biografía en: [dbe.rah.es/biografias/93445/juan-lacasa-lardies](http://dbe.rah.es/biografias/93445/juan-lacasa-lardies).

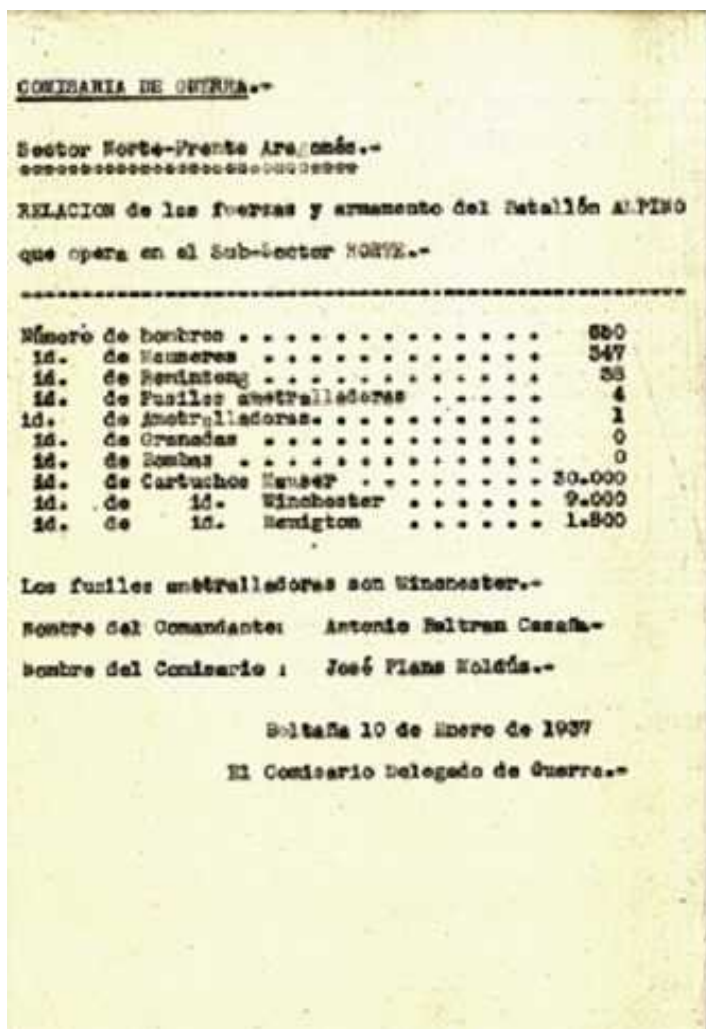
<sup>15</sup> F. Escribano, et alí, *Guerra civil Aragón II, Imágenes*, Zaragoza, 2005, p. 46.

<sup>16</sup> A. Gascón, *La bolsa de Bielsa. El final de la República en Aragón*, Huesca, 2005. p. 31

## Los Ciervos

En el caso concreto de *Los Ciervos*, sobre los cuales hoy en día seguimos sin contar con documentación directa, la buena noticia pasa por el hecho simple, de que gracias a la generosidad de un donante<sup>17</sup>, ha aparecido nueva documentación en la cual se cita a dicha unidad en diversas ocasiones. Y los motivos de aquellas referencias pasan por el mal carácter que al parecer gastaban en aquellos días sus componentes, ya que todo apunta a que resultaron ser algo conflictivos al estar en una bronca casi continua con la 4ª compañía del Batallón Alpino.

Formación última que en su caso estaba compuesta en su gran mayoría por catalanes pertenecientes al Regimiento Pirenaico nº 1 de Cataluña, grupo en concreto que en Barcelona había llevado el nombre de 5ª Centuria de las Milicias Pirenaicas, y que desde su llegada a Huesca había acabado rebautizada como 4ª Compañía del Batallón Alpino, y por tanto una unidad todavía dependiente en su caso de Barcelona. Asunto que el actual autor ya tocó en extenso en otra obra del mismo año 2005<sup>18</sup>.



Estadillo Batallón Alpino (Archivo Familia Benet)

## El Batallón Alpino.

<sup>17</sup> Reinal Benet, hijo de José María Benet, comandante en jefe de las Milicias Pirenaicas.

<sup>18</sup> F. Escribano, et alí, *Guerra civil Aragón II, Imágenes*, Zaragoza, 2005, p. 110-113.

Gracias de nuevo a la documentación aparecida, por cortesía del hijo de José María Benet, jefe de los pirenaicos, ahora por fin podemos tener una visión clara de la composición real de aquel Batallón Alpino, que a la luz de nuevos documentos, habrá que reconocer que alcanzó una entidad numérica hasta la fecha desconocida.

Es por ello que ahora podemos afirmar con pruebas documentales, que el 10 de enero de 1937 aquella unidad que se encontraba asentada en el “sector norte-frente aragonés”, contaban con seiscientos cincuenta hombres, número más que suficiente para que la unidad pudiera tener categoría de Batallón.

En el plano del armamento, el batallón (Bon.) Alpino estaba dotado con trecientos cuarenta y siete “Máuseres” (sic); treinta y ocho “Remington”; y cuatro “fusiles ametralladores”; y una única “Ametralladora”. No tenían ni granadas, ni “bombas” (sic). De cartuchos tenían 30.000.- para Máuser; 9.000.- para Winchester” (sic) y 1.800 para Remington. También en dicho informe se especificaba que los cuatro fusiles ametralladores eran modelo Winchester.

De intentar sacar conclusiones de estadillo aparecido, de los seiscientos cincuenta hombres con los que contaba el Bon. Alpino, descubrimos que doscientos sesenta y cinco estaban sin armar, o que treinta y ocho de ellos estaban armados con un puñado de fusiles Remington, posiblemente del modelo 1871/1889, muchos de ellos salidos en aquellas fechas, por lo general, de los cuarteles de la guardia civil, pero de hecho un arma ya en por aquel entonces obsoleta, pero no había otra cosa.

A destacar la absoluta carencia de granadas, o lo corto de la munición. Pero la sorpresa ha sido que el jefe del Bon Alpino era en enero de 1937 el “comandante” Antonio Beltrán Casaña, *el Esquinazau*, que contaba como comisario con José Plans Moldus, un catalán<sup>19</sup>.

### **La composición orgánica del Batallón Alpino.**

Durante años, el actual autor, ante la falta de noticia documentales sobre dicha unidad se tuvo que dedicar a la especulación, al respecto del posible despliegue de las compañías alpinas que sucesivamente se estuvieron enviando desde Cataluña a aquel frente, y siempre en base a comentarios o a informaciones sueltas realizadas por algunos de sus componentes, llegando a la conclusión de que aquel batallón Alpino, al mando de Beltrán, podría haber estado formado en principio por cuatro compañías con unos 160 hombres cada una. Lo decimos porque en concreto la 4ª compañía, que será la protagonista involuntaria de esta historia, era una unidad llegada directamente de Barcelona durante los primeros días de diciembre de 1936.

Matizando que en su caso se trataba de la primitiva 5ª Centuria del Regimiento Pirenaico, que acuartelada y ociosa hasta aquella fecha en Barcelona, y después de descubrirse el complot de noviembre de 1936 contra Companys<sup>20</sup>, pasó en el silencio más absoluto al frente del Alto Aragón, quedando allí bajo el mando implícito de Mariano Bueno. Su llegada significó que las unidades destinadas por Benet a aquel sector alcanzaban a cuatro compañías, o lo que es lo mismo, un batallón denominado en Barcelona como “Primer Batallón Alpino”.

---

<sup>19</sup> Batallones varios, Archivo Reinal Benet, donación, Museo de Bielsa.

<sup>20</sup> A. Gascón, El Complot de 'Estat Catalá contra Companys. Ver: [serhistorico.net/2019/11/09](http://serhistorico.net/2019/11/09).



Coronel Villalba, 1936

### **El Alpino de Sabadell**

La primera compañía de aquel mismo batallón muy probablemente la formada por gente del llamado en Cataluña, Alpino de Sabadell, pues aquel fue el nombre que se le dio a una unidad que en sus inicios estaba compuesta por unos setenta jóvenes pertenecientes al Ateneo Sindicalista de aquella población, que destinado al frente de Aragón, partió acompañado por el propio Josep M<sup>a</sup> Benet, jefe de los alpinos catalanes, al tener Benet orden superior de poner aquel grupo a disposición de las unidades milicianas locales que desde el primer día de la guerra combatían a la vista de Jaca.

A su llegada a Caspe, la columna catalana fue recibida en la estación del ferrocarril por un miliciano aragonés llamado Antonio Beltrán Casaña, *el Esquinazau*, futuro jefe de la 43<sup>a</sup> División, que en su caso sería el que se debería encargar de aquellos alpinos, por decisión del mando del Sector Pirenaico, afincado en Barbastro y dirigido en aquel entonces por el coronel Villalba, del cual Beltrán había recibido la orden de que se hiciera cargo de ellos y que inmediatamente los llevara a Torla, donde no paraban de producirse una serie de conflictos entre la población civil y un grupo de los denominados “incontrolados” procedentes de Barcelona, y a los que Beltrán, con la ayuda de Benet, tenía como misión reducir, como así se hizo. Aquella primitiva unidad se vio incrementada en dos ocasiones más, con jóvenes procedentes también de Sabadell, pero en la última perteneciente a las Juventudes Socialistas Unificadas del PSUC.<sup>21</sup>

Más tarde, mediado el mes de septiembre de 1936, también el propio Benet, enviará a Aragón, tras la fracasada invasión de Mallorca, y el consiguiente regreso de parte de las tropas expedicionarias a Barcelona, pues otra parte desembarcó en puerto de Valencia, una nueva compañía formada en aquella ocasión por gente de ERC, sacándola de aquel modo de los problemas que estaban sufriendo en Barcelona durante aquellos mismos días al ser constantemente hostigada por la CNT.

De aquel modo las cuatro compañías, que según Peraferrer, en su caso comisario de la 4<sup>a</sup> Compañía, componían el Batallón Alpino, englobaban en su seno los dos o tres grupos de Sabadell, como mínimo ciento setenta y cinco hombres, a la antigua compañía de Estat Català, más la 5<sup>a</sup> Centuria de las Milicias Pirenaicas, pero que en todos los casos todas ellas dependían en primer lugar del mando del Alto Aragón (Mariano Bueno), y a su vez dependían orgánicamente de Benet jefe del Regimiento

---

<sup>21</sup> *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1936, 30 de agosto de 1936 y 25 septiembre de 1936, la primera expedición 70, y la última 105. Hoy en día se ha “engordado” la historia, en beneficio del tema local, pero sin más referencias que la buena fe.

Pirenaico nº 1 de Cataluña, con cuartel general en el antiguo colegio de los padres escolapios, sito en la calle Balmes de Barcelona, tal como se puede ver con detalle gracias a la correspondencia rescatada.

### **La Agrupación Alpina**

Un tiempo después aquel mismo Batallón Alpino, juntamente con el denominado Batallón “Alto Aragón”, numerado luego como 517, llegaron a conformar la denominada de forma oficial Agrupación Alpina, al mando del comandante Mariano Bueno, que tenía a su vez como jefe de estado mayor a Pascual Miñana de la Concepción, mientras que su comisario político era el diputado socialista por Huesca y jaqués Julián Borderas Pallaruelo, un popular protagonista de la sublevación de Jaca de 1930.

El capitán de Estado Mayor antes mencionado, Pascual Miñana de Concepción, jefe en aquel momento de Estado Mayor en la Agrupación Alpina, era al igual que Escassi Cerrada, que más tarde sería jefe de la 43ª División, un militar profesional, capitán y comandante respectivamente, militares que al inicio de la guerra se declararon fieles a la República en Barbastro, al formar parte de los mandos de la media Brigada de Montaña mandada por el coronel Villalva. Pero el citado Miñana merece un comentario algo más extenso.

Durante los primeros días, Pascual Miñana fue asesor militar de las columnas milicianas que asediaban Huesca y desde allí fue trasladado a la Agrupación Alpina. Al crearse el X Cuerpo de Ejército (C.E.), primero al mando de José González Morales, al que substituirá más tarde por Miguel Gallo, Miñana pasó a ser el jefe del Estado Mayor del X CE, y desde aquel puesto, trabajó infiltrado como agente nacional de Información al servicio de Burgos, cuartel general de Franco, y por lo mismo estuvo pasando informes a los rebeldes sobre el frente de Aragón en general, y del Pirineo en particular durante mucho tiempo, por lo que es de imaginar que causó numerosas bajas a las tropas republicanas, o malbarató operaciones. Destinado más tarde al XVIIº CE, Pascual Miñana decidió pasarse definitivamente a los fascistas en marzo de 1938, al igual que hará en las mismas fechas Escassi Cerrada, el jefe de la 43 División. Traiciones que ya sospechaban los componentes del Batallón Cinco Villas, que por aquel motivo se sublevaron pidiendo explicaciones al mando<sup>22</sup>.

### **El despliegue**

Según todos los testimonios, dichas compañías alpinas, dependientes de Barcelona y situadas en aquel frente aragonés, durante un primer tiempo fueron asignadas a los pueblos de Aso y Nerín, al oeste de Broto, para pasar después al frente de Sabiñánigo en su parte sur, al estar afincadas estas en Castiello de Guarga, Molino de Villobas o Molino de Escartín, en el curso del río Guarga o de la carretera que conducía a Boltaña, empalmando por su flanco sur con una columna de milicianos de la CNT denominados “*los Ciervos*”, asentados en su caso en las cercanías de Montrepós, lugar desde el cual aquella unidad se alargaba hasta la Sierra de Guara, mientras que por el norte los pirenaicos enlazaron primero, con la Centuria “*los Saltamontes*” y más tarde con el Batallón “*Alto Aragón*”.

---

<sup>22</sup> Asociación Memoria Histórica Batallón Cinco Villas, A. Gascón, “La sublevación del Batallón Cinco Villas”.



Por otra parte, hemos tenido la suerte de que se conservara un documento redactado en Barcelona por el comisario del Regimiento Pirenaico, en su cuartel general de Barcelona, el día 2 de marzo de 1937, en el cual se recogía el despliegue táctico de aquella unidad, y la dependencia tanto militar como administrativa del sector del Alto Aragón de la comandancia de Barcelona.

*“...cuidan de la vigilancia de fronteras los batallones y compañías siguientes, **Regimiento Pirenaico nº 1** con sectores en La Molina, Port-Bou, Figueras, Olot y Boltaña (Huesca). **El Batallón Alto Aragón** que opera en la frontera situada al Norte de Jaca. **La Compañía Saltamontes** que opera en Cotefablo. **Batallón Alpino** que opera en Aso, **Batallón los Ciervos** que opera en la Sierra de Guara. Dos compañías alpinistas (sic) con servicio fronterizo en Vall de Arán. Otra centuria en servicio fronterizo en Bellver. Una compañía Alpinista que actúa en servicio fronterizo en San Lorenzo de Morunys (Lérida), así como muchas centurias que actúan de forma diseminada y sin ligazón alguna”<sup>23</sup>.*

En resumen: en marzo de 1937, *Los Saltamontes*, se desplegaban en Cotefablo, el *Batallón Alpino*, en Aso y *Los Ciervos* en la Sierra de Guara. Tal como se puede observar en ningún momento de aquel informe se habla para nada de las ahora tan renombradas *Milicias Aragonesas de Jaca*, puesto que no aparecen en el documento de Barcelona. Es más, los únicos sitios donde aparece citada aquella supuesta unidad, es en dos publicaciones modernas, subsidiarias la una de la otra, pero en ambos casos sin apoyatura documental que justifique la existencia real de una unidad con semejante nombre<sup>24</sup>. Obras ambas a las que algún día habrá que dedicar unas consideraciones desde el plano positivista, y siempre en pro del esclarecimiento de la Memoria Histórica de Aragón.

### **El Batallón Alto Aragón**

En orden de entidad, dentro del actual fondo documental ahora recuperado, estaba el Batallón Alto Aragón, que en su caso ocupaba el Sector norte del frente aragonés. Unidad que el día 31 de diciembre de 1936 estaba compuesta por un total de seiscientos noventa y cinco hombres. En lo que hacía a su armamento, aquel batallón tenía a su disposición doscientos veintiocho “Máuseres” (sic), sesenta “Remington”, “ciento ochenta Winchester”, cinco “fusiles ametralladores”, y una única “Ametralladora”. No tenían ni granadas, ni “bombas” (sic). De cartuchos, 13.000.- para Máuser, y 23.760.- para Winchester” (sic)<sup>25</sup>.

De recapitular, en el Alto Aragón había un total de cuatrocientos siete hombres sin armar, pero en el orden numérico tenía cuarenta y cinco hombres más que el Batallón Alpino. En cuanto al armamento, y a pesar de tener en nómina más hombres que el Alpino, tenía comparativamente ciento diez y nueve máuseres menos que su homónimo. Sin embargo el Alto Aragón ganaba al Alpino al tener veintidos fusiles Remingtons más, y por uno en lo que hacía en el caso de los fusiles ametralladores. Sin embargo, ambas unidades empataban en granadas o en bombas, al estar las dos ambas a cero,

---

<sup>23</sup> Plan de organización del Regimiento Pirenaico nº 1, marzo de 1937. Inventari del Fons FP, Subsèrie José Luis Infiesta Pérez, en la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona.

<sup>24</sup> El primer trabajo donde se habla de dicha unidad es el de José Luis Alcofar *Nassaes* (1921-2006), pseudónimo de *José Luís Infiesta Pérez*. El trabajo donde aparece: “Las tropas de montaña republicanas en los primeros meses de la Guerra Civil”, pp. 461-484, *Comissió d’homenatge a Josep Benet i Morell*, en *Miscel·lànea d’homenatge a Josep Benet*, Publicacions de l’Abadía de Montserrat, S.A., Barcelona, 1991; y el segundo es el de Herminio Lafoz Rabaza, *El pueblo en armas. De las milicias a la 53 División*, Huesca, 2018.

<sup>25</sup> Fondo Reinal Benet, Museo de Bielsa.

pero perdiendo de nuevo el Alto Aragón, con respecto al Bon. Alpino, en el número de cartuchos de Máuser, aunque ganando por goleada en cartuchos Winchester.

En fin, tal como se cantaba en la conocida canción “Ay Carmela”. “nada pueden hacer bombas donde sobra corazón”, puesto que los ciento ochenta carabinas Winchester que poseía el Alto Aragón deberían ser parte de las recuperadas por la CNT en las jornadas de octubre de 1934, tras haber sido abandonados por los nacionalistas de Estat Catalá en su huída, ya que muchos de ellas acabaron ocultas en el cementerio de Montjuic, y no volvieron a aparecer hasta julio de 1936, durante la lucha contra los militares sublevados, aunque no dejaba de ser más un arma propia de los agentes forestales y de la policía que de soldados revolucionarios.

En el caso del Alto Aragón, el “comandante” era nada más y nada menos que Nicanor Felipe, el mismo oficial de asalto que en Barcelona había “regalado” a la gente de Jaca las armas y el camión durante los primeros días, mientras que el delegado político era Estanislao Aznarez, en su caso un desconocido.

### **La centuria de *Los Ciervos***

La tercera unidad en discordia que operaba en el sub-sector norte, pero ahora documentada, y tal como en su día nos dijo Borau, era la “centuria” de *Los Ciervos*, que el 10 de enero de 1937 estaba compuesta por ciento sesenta hombres, armados con ochenta y cinco Máuseres, cincuenta Winchesters (sic), más quince Rémington, y un fusil ametrallador. De granadas 0, pero de “bombas” 200. Cartuchos Máuser, 15.000.-, de Winchester 5.000. Por el contario de Rémington 0.

De hacer ahora cuentas, aquella centuria era la mejor dotada en lo que hacía a fusilería, pues solo diez hombres no tenían armas propias, y de “bombas” tenían doscientas, a la inversa que sus hermanas, aunque se desconoce de qué tipo de bomba en concreto se hablaba en aquel informe. En cuanto a la cartuchería, tenían la suficiente tanto para Máuser como para Winchester, con la salvedad de que los Rémington, como no se pensara utilizarlos como cachiporra, pues de nada servían, dado que no tenían munición para ellos. En cuanto a mandos el “comandante” de la centuria era un tal Manuel Ramos, y el delegado Estanislau Aznarez.

Pero hay un detalle que no se debería perder de vista. El 10 de enero de 1937, aquella unidad es calificada “centuria”, algo evidente pues se trata de ciento sesenta hombres. Sin embargo, tal como hemos visto, el 2 de marzo de 1937 el comisario del Regimiento Pirenaico los denomina **Batallón**. O sea, una unidad compuesta por 4 compañías, y algo de esto pudo haber.

Pues confirmando lo primero, Maldonado recoge en su libro que los Ciervos era una **Centuria**<sup>26</sup>. A la inversa de lo que se aprecia en el archivo Pares (Portal de Archivos Españoles), donde se da cuenta de que se conserva cierta documentación que dice así: **Batallón Los Ciervos Rojos**, Jabarrella (Huesca)<sup>27</sup> actualmente un despoblado. Por otra parte se desconoce si el calificativo de **Rojos** es textual (sic), o es un añadido de los inquisidores de la Causa General franquista, que todo podría ser.

---

<sup>26</sup> José María Maldonado, *El frente de Aragón: la Guerra Civil en Aragón (1936-1938)*; 2007, p. 137.

<sup>27</sup> Causa General, Archivo Histórico Nacional.

Por poner un ejemplo, la documentación después de la guerra se catalogaba de forma simple con un lápiz rojo o azul, los colores de los dos bandos, el azul para los franquistas y el rojo para los republicanos, Letra “R” que con el tiempo se nos decía a los investigadores que correspondía a la inicial de “documentación” *Republicana*, y no a **Roja**, que había sido la descripción real que se dió a aquella documentación al concluir la guerra<sup>28</sup>. De ahí que ponga en duda el actual calificativo.

### **Noticias en los primeros tiempos de *Los Ciervos***

El año 2011, se celebró en el barrio barcelonés del Clot una exposición dedicada a la Bolsa de Bielsa,<sup>29</sup> organizada por un grupo de historia local. Dentro de los actos se celebraron diversas conferencias, y a una de ellas asistió una persona mayor que no era un habitual en las charlas que de común se realizaban mensualmente. Dijo llamarse Antonio Casaus Santamaría, y que era natural del pueblecito de Gesera en Huesca, y explicó que durante la guerra era un niño, y que al producirse la retirada de los civiles en marzo de 1938, marchó con su familia camino de Bielsa, y un poco antes de llegar, sufrió un accidente, rompiéndose una pierna, y por aquel motivo fue curado en el hospital de Pineta, y retirado a Francia.

Al despedirse nos invitó a ir a su casa donde nos haría un regalo. Y así lo hicimos, y el buen hombre tuvo a bien de regalarnos un libro inédito, picado a máquina y encuadernado por él mismo, y es en dicho libro concreto fue donde aparecieron las primeras noticias de un primerizo Batallón de *Los Ciervos*<sup>30</sup>, del cual entresacamos los párrafos más destacados.

“En Gesera, en agosto de 1936, como no teníamos ni luz, ni subía el cartero, no sabíamos nada de la guerra. Al final de aquel mes aparecieron por el pueblo un grupo de gente armada y después de pedirle al alcalde las llaves del ayuntamiento, sacaron todos los papeles que había y los quemaron, después fueron a la iglesia con intención de quemarla, pero como había una casa adosada, desistieron de hacerlo, y por ello fueron sacando las imágenes, las ropas y los archivos y les pegaron fuego, el cura hacía días que se había marchado a Jaca. Y después de esto se marcharon. Aquel grupo pertenecía, según dijeron, a otro mayor que estaba afincado en Laguarda, a unos 20 Km valle arriba.

A los pocos días nos visitó otro grupo pero este de fascistas que casi matan al alcalde por haber permitido lo de la iglesia, grupo que al poco tiempo también se marchó. Y así estuvieron algún tiempo entrando y saliendo los dos bandos, pero sin encontrarse.

Y finalmente a finales de octubre el **batallón** de voluntarios llamado *Los Ciervos* que estaba acampado en Laguarda, avanzó ocupando Gesera, cavaron trincheras que dominaban la carretera del río, y desde allí vigilaban por si venía el enemigo, que estaba establecido en el río Gallego, defendiendo el ferrocarril que unía Huesca con Sabiñanigo, Jaca y la frontera francesa.

El puesto de mando de Los Ciervos fue situado en la escuela local, y en número eran más de 100, por ello se repartieron por todas las casas del pueblo, que fue el encargado de darles de comer, comida que requisaban por los lugares de los alrededores, de hecho aquel grupo parecía estar aislado, y mal armados y muchos de ellos procedían de Barcelona, y estaban aislados

---

<sup>28</sup> La experiencia la vivió el autor en 1975, en el Archivo Histórico Militar de Madrid, de la calle Mártires de Alcalá de Madrid, dentro de su apartado Guerra Civil.

<sup>29</sup> *La Bolsa de Bielsa, el final de la República a l'Aragó*, Espai Antoni Miró Peris, Taller d'Historia del Clot –Camp de l'Arpa, del 1 al 23 de diciembre 2011.

<sup>30</sup> Antonio Casaus Santamaría, Recuerdos del Abuelo, *Recuerdos de un exilio vivido y narrado*, Barcelona, 2010, inédito, y donado por autor en el 2018 al Museo de Bielsa.

porque la carretera del Serrablo estaba sin acabar, al faltar unos kilómetros para poder enlazar con Boltaña. A finales de abril de 1937, llegaron más soldados, decían que 2000, pero serían unos 150, estos venían uniformados y bien armados y por el camino del reguero subió un camión, y en el pueblo no quedaron militares...<sup>31</sup>”

Resiguiendo el nuevo testimonio, a finales de agosto de 1936, un grupo de *Los Ciervos* visitaron Gesera, destruyendo los papeles del ayuntamiento y de la iglesia, actitud muy propia de gente de la CNT, y al parecer, según el informante, el grupo principal estaba acampado a 20 Kms de aquel lugar, en Laguarda. A finales de octubre volvieron de nuevo, y todo parecía indicar que habían abandonado su antigua base y por lo mismo, tras tomar la carretera, que iba desde Laguarda a Ipiés, habían acampado en Gesera, la prueba fue que cavaron trincheras, tratando de dominar con ellas la carretera del río Guarga, y desde allí afirmaban que podían vigilar por si venía el enemigo, que al parecer se encontraba establecido al oeste en el río Gallego, defendiendo el ferrocarril que unía Huesca con Sabiñanigo, Jaca y la frontera francesa. Y debió ser en aquel momento en que Los Ciervos debieron ocupar en su nuevo avance Molino Escartín.

En opinión del mismo testigo aquel grupo parecía estar aislado, y los hombres estaban mal armados, pero matizaba que muchos de ellos procedían de Barcelona, y que estaban aislados porque la carretera del Serrablo estaba aún sin acabar, al faltar unos kilómetros para poder enlazar por el este con Boltaña. A finales de abril de 1937, llegaron más soldados, “decían que 2000”, pero serían unos 150, estos venían uniformados y bien armados y “por el camino del reguero subió un camión, y en el pueblo no quedaron militares”.

No sería de extrañar que los últimos hombres que vio pasar el testigo fueran parte de la gente del Batallón Cinco Villas en camino a su base en Ipiés, de ahí se explicaría que fueran bien uniformados y con armas recién estrenadas. Del mismo modo que también pudo ser que aquellos hombres llegaran con la misión de engrosar a la antigua centuria Los Ciervos, convertido después en batallón, afincado según algunas noticias posteriores en la Jabarella, un pueblo muy próximo al lugar de Ipiés, base del Cinco Villas. En lo que parecía ser la una seria consolidación de una línea de frente, que más o menos se alargaba desde Sabiñanigo, por la Jabarella, e Ipiés y de allí por la carretera del río Guarga, pasando por Molino Villobas, hasta Boltaña.

### **Los problemas de la 4ª Compañía del Batallón Alpino**

Entre la documentación ahora afortunadamente rescatada se conserva una relación compuesta de dos hojas, que encabeza la siguiente explicación en catalán, que traducimos: “*Distribución por elección popular de los cargos de la 4ª Centuria al convertirse en la 4ª Compañía del Batallón Alpino*”. Seguidamente se relacionan los nombres de los oficiales, los sargentos y los cabos de las tres secciones que componían la unidad. Comentario explicativo de la elección de mandos por votación popular que ya denunció en su día Benet, jefe de los Pirenaicos durante una entrevista<sup>32</sup>. De aquella misma 4ª Cía. se conservan unos cuantos documentos más, concretamente cuatro, que corresponden a personajes y lugares distintos.

---

<sup>31</sup> Óp. cit., sin paginar.

<sup>32</sup> Estanislau Torres, *La Bossa de Bielsa*, Barcelona, 1977, p.65, el resto del testimonio abarca las pags. 55-69.

El primero de ellos está fechado el 9 de febrero de 1937, y concretamente está redactado en Castiello de Guarga, lugar que en aquel tiempo correspondía al cuartel general de la 1ª compañía del Batallón Alpino, sitio desde donde Peraferrer redactó dicho informe, dirigido en su caso a su jefe Benet situado en Barcelona, teniendo en cuenta que Peraferrer era en aquel momento el jefe provisional de la 1ª Compañía, unidad de la cual se desconoce su lugar exacto de asentamiento, pues Peraferrer no lo especificaba en aquel informe.

Dicha anomalía, debió obedecer a que el jefe de la 1ª Compañía, un tal Serra, según explicaba Peraferrer, probablemente Pere Serra Durant, había marchado de permiso a Barcelona junto con 49 hombres suyos más, posibles componentes de la primitiva compañía de EC a la que en un principio Serra pertenecía, la gran mayoría de ellos vecinos de Barcelona, personaje al cual, a su marcha, sustituyo en el mando, de forma temporal y provisional, Peraferrer, cuyo cargo auténtico era el de delegado político de la 4ª Cía.

Otra cuestión que se desprende de dicho informe, es que para abastecer a la gente del Batallón Alpino, situada esta en la primera línea de frente, la Intendencia había habilitado, confiscándola, una pequeña caseta en las proximidades Molino de Villobas, donde se llevaba el pan o los avituallamientos más habituales que provenían todos del almacén general del batallón, ubicado en aquel momento en el Molino de Escartín, lugar situado en la carretera de La Guarguera y que unía Lanave con Boltaña, lugar donde también se producía en aquella época energía eléctrica.

Desde Molino de Villobas, según Peraferrer, se procedía entonces a la distribución equitativa de los víveres al resto de las secciones del Batallón, pero siempre en función del número de hombres que las componían. Pero, según denunciaba Peraferrer a Benet, unas secciones sabían administrarse perfectamente, no faltándoles de nada, mientras que otras en cambio “metían bronca”, afirmando falsamente que pasaban hambre, u otras, aprovechándose de la buena fe de los encargados del almacén de Molino de Villobas, estaban haciendo acopio ilegal, constituyendo así “depósitos” propios de todo tipo, en detrimento del resto de sus compañeros de batallón.

Así se había dado el caso, según Peraferrer, y se supone que su unidad, de que una sección tenía almacenados 120 kilos de pan, 70 de arroz y más de 60 de legumbres, mientras que otra había dejado pudrir la carne sin consumirla, pidiendo constantemente comida a los hombres del Alpino de Sabadell, sus compañeros más próximos, amparándose en la falsa excusa de que el mando pirenaico los tenía abandonados y que no les daba suficiente para comer, un hecho evidentemente falso.

Otro asunto lamentable que estaba ocurriendo, según el mismo informe de Peraferrer, era que con motivo de un permiso otorgado por el mando del batallón a media centuria de pirenaicos, licencia que incluía dos días de viaje y ocho más de estancia en sus respectivas localidades de origen, estaba resultando que transcurrido dos días desde la finalización del permiso, él, como oficial responsable, no tenía noticia alguna de ellos, desconociendo si volverían o si que quedaban en Cataluña, o si estaban todavía en camino. Mientras que a la inversa, 40 miembros del Alpino de Sabadell, que había salido junto con ellos y en las mismas fechas, estaban todos en sus puestos al haber cumplido a rajatabla las fechas estipuladas por el mando pirenaico.

Circunstancia última que estaba produciendo un gran malestar entre los propios pirenaicos, pues, por ejemplo, había un grupo de ellos que tenían que haber marchado

de permiso dos días atrás, en el momento mismo que hubieran regresado sus compañeros ausentes, marcha que no se había podido realizar ante aquella ausencia injustificada. Indisciplinas, esta última o la anterior, que en opinión de Peraferrer estaban afectando en general al buen nombre y al prestigio del Regimiento Pirenaico.

Según Peraferrer, aquel tipo de actitudes infantilistas que personalmente le desconcertaban, sobre todo teniendo en cuenta que por falta de armamento o de una posición fija, los pirenaicos siempre estaban a remolque de todas las fuerzas allí destacadas, por ello, los milicianos locales les estaban conceptuando “*como las señoritas que vienen a pasar el invierno en el Alto Aragón*”. Críticas o carencias, que Peraferrer avisaba a Benet recibiría en Barcelona, pero en nota aparte y más detallada, explicándole en ella la situación exacta de las fuerzas pirenaicas situadas en aquel frente aragonés.

El comentario de Peraferrer sobre la carencia de armas, o el hecho de que el Batallón Alpino, por el mismo motivo, fuera siempre a remolque del Batallón Alto Aragón, su hermano en aquel frente, viene a indicar que Mariano Bueno, jefe del sector, debió contar poco o muy poco con ellos, al situarlos casi siempre a retaguardia o en labores secundarias como fortificaciones. Circunstancia que justificaría los primeros comentarios, hasta cierto punto negativos, que sobre aquella fuerza se estaban produciendo por parte de sus compañeros aragoneses, y que acabarían agravándose aún más a la llegada del resto de Regimiento, entre marzo y junio de 1937, dado su carácter tan singular y elitista, insignias o banderas “esteladas” incluidas, o su empeño por mantener a ultranza su catalanismo.

De ahí que no tenga demasiado sentido que el historiador catalán Jaume de Ramón explique el papel casi fundamental de aquella fuerza alpina en los combates que tuvieron lugar en aquel sector desde agosto hasta finales de 1936, pues en la mayoría de los casos aquellos combates corrieron a cargo de los hombres del Batallón Alto Aragón<sup>33</sup>.

En aquel mismo informe, Peraferrer solicitaba a Benet que, caso de continuar destinada la unidad en aquel lugar, que él se hiciera cargo personal de tramitar ante la Intendencia de Barcelona ciertos pedidos de botas, o del material imprescindible para poder reparar las que allí tenían, ya que estaban todas en un lamentable estado dadas las continuas tempestades de nieve, agua y viento.

A la vista de todo aquello, Peraferrer confesaba a Benet que se le estaba pasando por la cabeza “*el echar todo a rodar*”, y que si se reprimía de hacerlo era al pensar que algunos de sus compañeros eran sinceros y cumplidores, circunstancia que le estimulaba a continuar, pero avisando a Benet que todo aquel tipo de indisciplinas debería ser sancionado en previsión de que al final no se pasara a mayores, solicitándole la conveniencia de que dichas sanciones fueran aplicadas directamente desde el propio mando del Batallón Alpino o en su defecto desde el mando central de Barcelona, a cargo en su caso de Benet.

Cerraba Peraferrer aquel informe tan negativo, con la certeza de que sus denuncias eran provechosas para la causa del Pueblo, o al buscar con ellas el dejar en buen lugar el

---

<sup>33</sup> J. de Ramón i Vidal, *El Regiment Pirinec núm 1 de Catalunya*, Barcelona, 2004, p. 149-150.

nombre del Regimiento Pirenaico nº 1, de Catalunya, que al parecer estaba puesto muy en duda en el Alto Aragón a causa de aquel cúmulo de historias.



Regimiento Pirenaico nº 1, Barcelona, 1936 (Familia Escude)

### **El fulminante relevo de la 4ª Compañía del Alpino**

La segunda noticia es del 11 de febrero de 1937, momento en que la 4ª Compañía del Bon. Alpino tenía la oficina de mando en la casilla de Atós. “Casilla” era el nombre que de común se daba entonces a una construcción que había servido en su tiempo de almacén a los peones camineros, en su caso los encargados de reparar los caminos y las carreteras, lugares que durante la guerra reaprovechaban en general los mandos de muchas unidades.

En el caso de la de Atós, esta concretamente estaba situada en el valle del río Guarga y el Barraco de Atós tributario de este, una la zona más conocida como la Guarguera. Y desde ella, el mismo Peraferrer, vuelve a dirigir otra nueva carta a Benet, en su condición de delegado de la compañía, explicándole las últimas novedades de aquel frente.

Peraferrer se queja primero de no haber recibido contestación alguna a sus últimas misivas. Pero su queja mayor era que de los 49 pirenaicos que estaban de permiso en Barcelona y que ya tenían que haber regresado hacía días, solo lo habían hecho 16 hombres. Imposibilitando con ello el poder dar un permiso a los restantes compañeros que estaban cubriendo parapetos y trincheras de avanzada en número de 32. Motivo por el cual volvía a tener conflictos, cuyos detalles enviaba en un sobre aparte. Para más inri comunicaba a Benet que corrían rumores de que su unidad debería abandonar aquel frente, cediendo a los que vendrían a relevarles “todas las herramientas, el material de acampada, así como el Parque Móvil”.

Y continuaba Peraferrer quejandose con amargura de que:” nos están sacando a patadas, como a los perros”, ya que en lugar de darles permiso los sacaban en condiciones y circunstancias denigrantes para el Regimiento. Según aquellos mismos rumores la gente que los tenía que substituir estaba acuartelada y militarizada en Barbastro, y de hacerles el relevo, “tendrían que hacerles entrega de todas las armas que tenían, salvo las particulares”.

Preveyendo lo anterior solicitaba a Benet de que le consiguiera una orden para que le entregaran dos camiones, se supone para poder regresar con ellos a Barcelona. Caso contrario, que se los enviara directamente desde Barcelona. “Estoy viendo que al final tendremos que regresar sin equipo y medio perdidos”. Y se despedía de Benet rogando noticias urgentes.

Mientras lo anterior acaecía, aquel mismo mes de febrero se estaba formando en Caspe el que tendría que ser el Batallón Cinco Villas, que concluiría formado por 4 compañías, con un total de cuatrocientos setenta y nueve hombres, más una sección de ametralladoras con dos máquinas, formada por setenta y cinco hombres más, y de complemento una sección de transmisiones. Enviado al frente, acampó en Ipiés, con puesto de mando en Casilla de Atós. Cuando la unidad está asentada se designa a Beltrán como comandante del nuevo batallón, que de aquel modo dejará atrás el “avispero” del Batallón Alpino. El 11 de septiembre de aquel mismo año, Beltrán, tras hacerse miembro del PCE<sup>34</sup>, pasará a ejercer el mando de la 72ª Brigada Mixta.

### **Los conflictos entre el *Batallón Alpino* y *Los Ciervos***

Con fecha 9-2-1937 se conservan dos documentos redactados por la misma persona, en su caso el comisario político del Batallón Alpino, un tal José Plans, y en ambos aparece el conflicto que estaban generando *Los Ciervos* al Batallón Alpino, un conflicto que el comisario parecer dispuesto a acabar, (el primer documento está escrito en catalán y el segundo en castellano):

“Camarada capitán de la 4ª Compañía. Salud: la presente sirve para comunicarte lo siguiente: Hace unos cuantos días que al Centuria llamada “Los Ciervos” insiste en echarnos del Molino Escartín, hoy cuartel general de nuestro Batallón, las causas que ponen para esa actitud solo consisten en que ellos fueron los primeros en llegar a dicho Molino y que lo tienen incautado y que por lo tanto es suyo.

Como comprenderás se trata de hacer las cosas por capricho y sin analizar las necesidades de nuestro Batallón, ya que si nosotros tenemos que abandonar este lugar se nos hace muy difícil el aprovisionamiento para las compañías, pues para resolver este problema esta Comandancia ha pensado una cosa. ¿Qué si ellos no rectifican su actitud de querer que nuestro Batallón evacue dicho Molino?, nosotros, accederemos a su capricho, pero al mismo tiempo les cederemos las avanzadillas y si es preciso incluso el frente.

Esto es lo que comunico para su conocimiento y de toda la compañía esperando su contestación, José Plans, Sello de goma, Comisario político del Batallón Alpino”. Nota: (en el margen superior izquierdo de aquel documento figura escrito a mano y con lápiz, “Acusado recibo carta 9-2-1937)

### **El final del conflicto**

El mismo día que el comisario político de la 4ª compañía escribe lo anterior, el problema subiendo un punto más de tensión, pasó a manos del Comisario del Batallón Alpino, que de forma radical consigue del mando del sector que autorice el relevo de la 4ª compañía, aunque no se sabe por parte de quien, que de aquel modo aquella compañía regresará a Barcelona.

---

<sup>34</sup> Testimonio de Elena Legaz.



“Ratificándome con mi último escrito remitido a esta Compañía refiriéndome a la intransigencia por parte de la Centuria “Ciervos” la cual pretendía este Molino, hoy se ha efectuado una reunión del Estado Mayor del sector en la Comandancia de Boltaña para discutir la circular que dirigí lo mismo que ha vosotros, y que como aparte de esto también les pedía que se nos relevara debido al estado de cosas que venían sucediéndose, este relevo me ha sido concedido en la reunión de hoy, pero ateniéndose a las siguientes conclusiones:

1ª Nuestra Comandancia que hasta hoy había sido este Molino (Escartín), pasa a Molino Villobas.

2ª A la mayor brevedad posible, o sea dentro de unos 10 o 20 días se nos relevara del Batallón, teniendo que hacer entrega del armamento a los camaradas que nos releven, excluyendo de esto el armamento de propiedad particular.

Como que por lo antes expresado que dado de baja el Batallón, **todo integrante del mismo al llegar a Sabadell tendrá libertad completa.**

Por supuesto que ya avisaré con anticipación la fecha exacta de nuestra partida como también de la manera que esta se tiene que efectuar. Espero que mientras tanto llegue ese día, ningún camarada que pertenezca a esta Compañía se dará de baja por ningún motivo fútil, o sea que espera conscientemente y estará en su puesto hasta que llegue la hora de marchar, cosa esta que ruego se cumpla y quedaré completamente agradecido, pues tengo palabra dada que no se abandonará el frente hasta que no nos llegue el relevo.

Esperando que todo lo que comunico lo hará público a todos los camaradas que componen la compañía, me despido de Ud. Suyo y en la causa. Comisario Político del Batallón, José Plans. Molino Escartín<sup>35</sup>, 9-2-1937”.

De la carta anterior se desprenden varias cuestiones. La primera es que el conflicto con *Los Ciervos*, por un simple: “quítate tú, que me pongo yo”, no se ha solucionado, más bien al contrario, ya que ha provocado que la 4ª compañía abandone definitivamente aquel frente, dando libertad a algunos de sus miembros, en concreto a los de Sabadell, para que cuando lleguen a Barcelona, decidan qué hacer con sus vidas.

Debemos pensar que en aquellos días se estaba preparando en secreto lo que después serán los Hechos de Mayo barceloneses, y que por parte de los nacionalistas había un cierto interés en participar en ellos, con la intención de aplastar a la CNT, y cierto fue que los pirenaicos de Benet, junto con el PSUC se enfrentaron a la CNT y al POUM, y su cuartel barcelones se amotinó<sup>36</sup>.

La segunda es la penosa debilidad mostrada por el Estado Mayor y la propia Comandancia al no poner punto final a aquel tipo de actitudes infantilistas, por unos supuestos derechos de posesión de un Molino, y más aún por parte de un grupo que se supone que era anarquista.

A destacar que a partir de entonces el Batallón Alpino quedó borrado de la historia, al desaparecer su rastro. De aquel modo, durante su corta vida, paso por situarse

---

<sup>35</sup> Para conocer la historia de aquel molino ver: “Clausura trabajos Cementerio Militar Molino Escartín”: CRMAHV, Círculo Reoublicamo “Manolín Abad”.

<sup>36</sup> Agustín Guillamón, *Insurrección. Las sangrientas Jornadas del 3 al 7 de mayo del 1937*, Barcelona, 2017.

primero Aso y Nerín, al oeste de Broto, para acabar cubriendo línea a lo largo de la ribera del río Guarga, hasta su total desaparición en una fecha indefinida.

### **El 2º Batallón del Regimiento Pirenaico nº 1 de Cataluña llega a Aragón**

Finalmente, entre el día 9 y 10 de marzo de 1937, procedentes de Barcelona, llegó a Aragón el 2º Batallón del Regimiento Pirenaico, muy probablemente en substitución del desaparecido Batallón Alpino, que hasta entonces había representado a aquella unidad catalana en aquel frente.

De aquel modo aquel batallón formado por 4 compañías fue destinado a cubrir la estratégica carretera de Broto a Gavín, ocupando sus compañías posiciones respectivamente en los pueblos de Yesero, Linas de Broto, Viu y Frajen. La primera compañía al mando de Salvador Galobardes, la segunda mandada por Francisco Millet<sup>37</sup>, la tercera por Leandro Pons y la tercera por Roger Rodés.

En cuanto a hombres, el sector ha perdido unos cuantos con los relevos, porque frente a los seiscientos cincuenta hombres que tenía el primitivo Batallón Alpino, a partir de ahora desaparecido, el 2º Batallón recién llegado solo trae quinientos noventa y dos, pérdida humana que se debió compensar en cierto modo con los cuatrocientos setenta hombres del recién creado Batallón Cinco Villas.

Tal vez por ello se decidió en Barcelona el envió en junio de 1937 del 1º Batallón del Regimiento Pirenaico, hasta entonces de guarnición en Figueras. Pero la sorpresa fue mayúscula ya que de los cuatrocientos sesenta y cinco hombres que habían marchado al Pirineo catalán en octubre de 1936, solo quedaban doscientos cincuenta y tres hombres, Es decir, que sin pegar un tiro, aquel batallón se había “adelgazado”, en dos compañías justas. En resumen las Milicias Pirenaicas, que alardeaban de tener dos mil hombres, en realidad solo eran ochocientos cuarenta y cinco, y sólo aportaron quinientos cuarenta y tres fusiles, llegando de aquel modo trescientos dos hombres sin armar<sup>38</sup>.

A los pirenaicos anteriores habría que sumar los ciento sesenta y tres hombres que componían su compañía de esquís, gente que llegará a Aragón un tiempo más tarde. En resumen una ruina. Dentro de aquella reorganización, aquellos dos “batallones pirenaicos, en principio quedaron enrolados en la 130 Brigada Mixta, pasando por ello a formar parte de su nueva plantilla el 15 de junio de 1937, cuyos cuatro batallones ya contaban con un total final de mil seiscientos cincuenta y un hombres.

Al iniciarse el proceso de disolución del Regimiento Pirenaico número 1 de Cataluña, en los finales de aquel mismo mes de junio, que se hizo totalmente efectivo a mediados del mes siguiente, en todas las unidades pirenaicas se inició un movimiento masivo de “huida”, al intentar muchos de sus componentes que se les destinara a otros frentes y a poder ser a unidades afines, es decir “catalanas y nacionalistas”.

---

<sup>37</sup> En la página de Memoria Histórica de Aragón aparece una relación encabezada por el siguiente detalle: “130ª Brigada Mixta. Fuerzas agregadas, (Brigada en Organización. 2º Batallón. 3ª Compañía). Junio 1937, Posiblemente se trate de Pirenencs nº 1”. Y como es habitual en la página, sin que figure de donde ha salido aquella información. Con indiferencia de ello confirmamos que se trata del 2º Batallón. Y por ello justamente se inicia con el capitán Millet, pero personaje que no mandaba la 3ª Compañía, sino que mandaba la 2ª Compañía. Y sí también aquel Batallón pertenecía al Regimiento Pirenaico nº 1 de Cataluña.

<sup>38</sup> 1º Bon. 203, 2º Bon. 340, Total: 543.

Tal como fue el caso acaecido con la 1ª Compañía del 2º Batallón, de la cual casi un 40 % de sus componentes solicitaron, incluido su capitán, el 24 de junio de 1937, y de manera colectiva, un hecho penado en Código de Justicia Militar republicano, su traslado a 132ª Brigada Mixta, la antigua columna “Maciá-Companys”, actitud que como era lógico provocó la ira de Josep María Benet, su jefe en Barcelona.

“Los que al pie de la misma firman, soldados y oficiales de la 1ª Compañía del 2º Batallón Pirenaico, agregado a la 130 Brigada Mixta. Respetuosamente piden a Vuestra Excelencia, el traslado colectivo al Tercer Batallón de la 132 Brigada Mixta, División 30 (antes Maciá-Companys), lo que esperan de V. E.

Viva V. E. muchos años para el bien de la República i (sic) la libertad.

Viu, 24 de junio de 1937.

Al Exmo. Sr. JEFE DEL EJÉRCITO DEL ESTE, GENERAL POZAS

(La Instancia está firmada por un capitán, Manuel Solé, dos tenientes, doce sargentos, cuatro cabos y veinticinco soldados. Total: 44 hombres)

(Nota manuscrita al dorso del documento, de puño y letra de Josep María Benet, jefe de los Pirenaicos: “Esto es una barbaridad. Está penado, por petición colectiva”. Rubricado: Benet).<sup>39</sup>

La actitud de aquella compañía, no fue única ni excepcional, ya que se volvió a repetir, incluso, en la propia Compañía de Esquí, donde la “triquiñuela” legal pasó por solicitar la baja del ejército aquellas personas no afectadas por los llamamientos a quintas realizados hasta aquella fecha concreta por gobierno republicano. Motivo por el cual, hoy en día se desconoce el número exacto de los pirenaicos que al final quedaron como reclutas “forzosos” en el frente del Alto Aragón, desperdigados entre los batallones 286 y 405, pertenecientes, respectivamente, a la 72 y 102 Brigada Mixta

A modo de resumen, habrá que reconocer que el frente del alto Aragón era un hervidero de gente que entraba y salía a su conveniencia, tal como se acabó de producir cuando muchos de aquellos mismos catalanes acabaron pidiendo su baja, al constituirse las Brigadas Mixtas, con la excusa de enrolarse en otra nueva unidad pirenaica que se estaba creando en Barcelona, llamada la Vasco-Catalana<sup>40</sup>, en la cual se volverán a recrear las Milicias Pirenaicas catalanas con idéntico resultado; es decir, ninguno.

### **La combatividad del Regimiento Pirenaico nº 1**

A modo de resumen, desaparecido el Regimiento Pirenaico nº 1, y con indiferencia de las loas laudatorias que ultimamente se le dedican, de intentar conocer en números la combatividad del mismo, bastará para ello con tomar como indicativo las bajas sufridas en combate del Regimiento, mortales o no, desde su fundación en Barcelona agosto de 1936 hasta su total disolución en Aragón junio de 1937.

---

<sup>39</sup> Archivo familia Benet.

<sup>40</sup> A. Gascón. “Nacionalistas vascos y catalanes en la guerra civil española”. Ver en serhistorico.net 2020/01/11.

Para poder enumerarlas, basta con reseguir un simple orden cronológico. De este modo, los dos primeros muertos del Regimiento se produjeron en Figueres, Cataluña, en los finales de marzo de 1937 y cuando un grupo de la unidad realizaba una persecución de unos guardias civiles huidos camino de la frontera, muriendo en aquella misión los dos primeros pirenaicos, ambos miembros del 1º Batallón, los soldados Martí Batlle Soler y Manuel Sicilia Rubio.

A los anteriores, habrá que sumar los dos fallecidos más durante los combates del mayo barcelonés en 1937, y por tanto también Cataluña, en su caso en defensa del edificio de la Generalitat en la plaza San Jaime, en su caso el teniente Felix Marimon Carol y soldado Doménec Jaumot Marqués, pertenecientes ambos a la Compañía de Esquí, a los cuales habrá que sumar un herido en Bujaruelo, en los principios de junio de 1937, el sargento Ernest Mullor, puesto que la sexta baja en Farlete, en septiembre de 1937, del esquiador Emilio LLadó Trenzano, en puridad, no se puede considerar como baja pirenaica, al estar ya adscrito en aquellas fechas al Batallón 286 de la 72 Brigada Mixta.

Es decir, resumiendo, durante los 10 meses de existencia del Regimiento Pirenaico nº 1, la unidad como tal y en su conjunto sólo tuvo 4 fallecidos y 1 herido. Cifra que significó, sobre el total general de la unidad al completo, a efectos estadísticos, un porcentaje de un escaso 0,5 % de bajas.

Sin embargo la cifra se amplía en el caso de los componentes de la Compañía de esquí del Regimiento, ya que según Antonio Fort Molla, un miembro de la misma, a la conclusión de la guerra civil española, la Compañía de Esquí había tenido 22 muertos entre sus 142 componentes. Número que significó, en cifras absolutas, algo más del 15% de sus miembros, pero con matizaciones, puesto que entre aquellas bajas había cinco pirenaicos fusilados en septiembre de 1937, cuando ya formaban parte de la 72 Brigada Mixta, en su caso por desertores. Es por ello que si descontamos a estos últimos, al no ser en puridad muertos en combate, la cifra original dada por Fort habrá que rebajarla a 17 bajas, y entre ellas dos en Barcelona, lo que representó un escaso 12 % en bajas.<sup>41</sup>

Habrà que reconocer pues que aquella unidad pirenaica se puede considerar privilegiada, cuando hubo batallones de la 43 División, que en el Ebro, quedaron reducidos, entre muertos, heridos o prisioneros, a una corta compañía.

---

<sup>41</sup> Fort Nolla, Antonio: *Els meus "primes" 90 anys*, 2001. Diario personal, p. 58.

